

harán de su capa un sayo. Al abuelo, la abuela se cuidará de convencerle. Ya no tiene la energía de antes.

—Bucno, buenó—replica Andrea—. Yo quiero hablar con tu madre.

—Será inútil—dice Enrique.

Al día siguiente, después de misa, confortada con la Sagrada comunión, Andrea se encamina a casa de sus suegros.

—La señora está enferma, señorita.

—¿Desde cuándo?

—Desde ayer. Cuando los señoritos se marcharon se acostó.

—Bucno, la veré.

—Es que desea estar sola.

—No importa; dígale que estoy aquí y que no me marcharé sin abrazarla.

—Pase, señorita, sólo un instante. Le duele la cabeza.

Andrea, disgustada, hace esfuerzos por dominarse. Entra en la alcoba y se encuentra ante un rostro impenetrable, más que indiferente, hostil. Como si no lo hubiera notado, besa a su suegra.

—A ver si te contagias.

—No temas, soy fuerte.

—Y tu marido, ¿le pasó el malhumor?

—Fué una ráfaga, pero estaba preocupado por tu salud y así yo le daré noticias antes de comer.

Bucno, de todos modos te verá, porque esta noche sale para Barcelona.

—¿A qué va?

—Para hacer compras.

—Mira que bien; así habrá tiempo para que se les pase el disgusto a sus hermanos. Pues tienen su parte de razón.

—Bueno, ya hablaremos con calma de todo. Voy volando al lado de Enrique para decirle que estás acostada.

Al poco rato, Andrea lucha por convencer a Enrique de que vea a su madre. Por fin consigue que vaya después de comer a tomar una taza de café con padre, y su madre agradece la visita, aunque no lo manifiesta. Nadie más ha ido por allí...

—Si ese hijo no tuviera ese carácter...—murmura entre dientes—. Si hubiera salido como yo; pero salió a su padre. ¡Qué le vamos a hacer!

Enrique escribe desde Barcelona detalles de su gestión, cosa que no solía hacer en otros viajes. Andrea lee las cartas a sus suegros. Abuelita se reconcilia con ese Gonzalote, que nos va saliendo como su padre, y las relaciones familiares discurren por cauces de paz merced a la serenidad y dominio de sí misma que tiene Andrea.

La mujer que sabe dominarse supera las dificultades de su hogar y ayuda a sus familiares. Es un tesoro la fortaleza.

